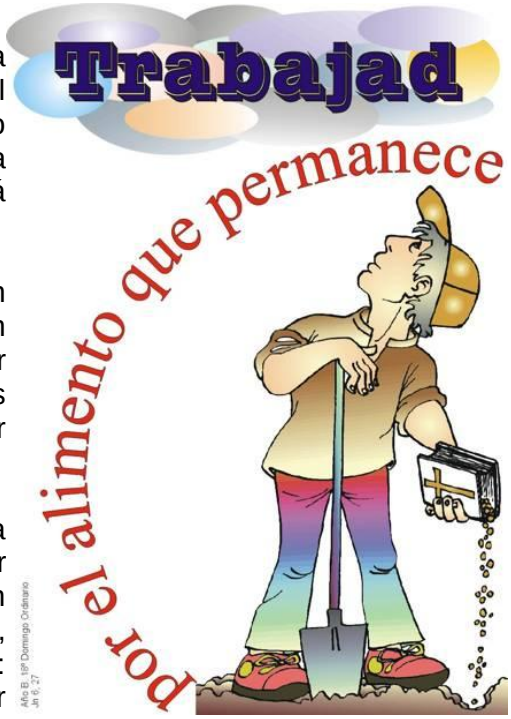
Parroquia San José Obrero
Tfno. 926215130

C/ Socuéllamos 2
13005. Ciudad Real

DOMINGO XVIII (T.O.) B

LA HOMILÍA
S. Martínez Rubio

Palabra de Dios:
(Jn 6,24-35.)



El domingo pasado leíamos el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Al terminar el reparto de los panes y los peces, Jesús se marchó solo al monte para evitar que lo hicieran rey; pero al día siguiente la gente lo busca porque con él, piensa, está resuelto el problema básico de su vida.

Pero Jesús sabe que para que el hombre crezca en plenitud y su vida se haga definitiva es necesario un alimento más completo que el simple pan material, por eso se esfuerza en orientar a su auditorio hacia las hambres profundas, hacia el hambre de vivir intensamente y de vivir eternamente

Jesús no se siente feliz viendo cómo lo sigue una multitud de estómagos satisfechos, prontos a renunciar a su libertad y a su responsabilidad a cambio de un pan y de unos pescados, y en lugar de halagar sus oídos, les pone ante los ojos las razones de su interés por él: "No me buscáis por haber visto señales, sino por haber comido pan hasta saciaros."

Y Jesús les invita a trabajar no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, dando vida eterna. Cuando oyen a Jesús hablar de trabajo piensan en seguida que Jesús les dé una lista de leyes que ellos están dispuestos a aceptar a cambio de que Jesús les asegure el pan. Pero Jesús no les da leyes; les pide algo más: "Este es el trabajo que Dios quiere, que creáis en el que él ha enviado." Jesús les pide la adhesión a su persona y a su proyecto: que lo acepten a él como "el verdadero pan del cielo..., el pan que baja de Dios y da vida al mundo".

Jesús se había presentado como dador de pan, ahora se identifica con el pan. El es el pan que Dios ofrece a los hombres. Este pan es el que únicamente puede saciar el hambre profunda del hombre y hacer que el hombre alcance la verdadera calidad de vida

Jesús ofrece una respuesta global a la vida del hombre y se da como alimento para que esa vida crezca y se fortalezca y los hombres puedan saciar todas sus aspiraciones: acabar con el hambre, por supuesto, pero también satisfacer el deseo de amar y sentirse amado; ver

cumplida la urgencia por la justicia, y también la necesidad de ternura, sentirse en armoniosa y fraterna relación con sus semejantes, y también, como hijos, con el Padre Dios.

***Hoy tendríamos que preguntarnos*:**

¿Por qué buscamos nosotros a Jesús?

¿Qué hambres tenemos en la vida? ¿Por qué nos afanamos?

¿Es suficiente el bienestar material para dar sentido a nuestra vida?

¿Quién podrá saciar esa hambre profunda de salvación de sentido de plenitud?

No basta alimentar nuestra vida de cualquier manera. No es suficiente un bienestar material. El hombre necesita un alimento capaz de llevarlo hasta su verdadera plenitud. Y ese alimento es Cristo: "Yo soy el pan de vida. Quien viene a mí nunca pasará hambre y quien cree en mí nunca pasará sed."